

Prosa y Verso

periódico literario



Redacción y Administración, Pedro de la Gasca. 7.

SUMARIO

Saludo á la prensa.—Entre sábados, por Nancelares,
—Leyendas, por Joaquín Albi.—Seguidillas, por
J. Salgado.—Cavallería Rusticana, por Federico
P. Olarría.— Buena lección, por Julio Escobar.—
La duda, por José Mayoral.—Adios para siempre,
por Francisco Delgado.—Epistolario femeníl, por
Sansón Carrasco.—Deseo, por Juan Ruiz de Sa-
lazar.—Ecos de Sociedad, por *El diablo Cojuelo*.—
Crónica madrileña, por Luis González Núñez.—Dos
palabras, por Juan Carrizo.

A LA PRENSA

PROSA Y VERSO, al aparecer por segunda vez
en el estadio de la prensa, saluda afectuosa-
mente á sus colegas en general.

Entre sábados.

Héteme aquí de nuevo, tras larga ausencia
de las tareas periodísticas, dispuesto á dedicar
todos mis ahorros de ripios, trops y demás
bagaje literario á mis antiguos y benévólos
lectores.

Largo ha sido el interregno desde mi últi-
mo ENTRE LUNES y muchos los acontecimien-
tos sucedidos desde la desaparición de PROSA
Y VERSO, al que dimos honrosa muerte en
pésame al fallecimiento de su fundador é in-
olvidable director nuestro, el malogrado lirista
D. Gonzalo de Castro. Deber nuestro es dedi-
car este sincero recuerdo al que fué modelo de
bondadosos amigos y al inspirado maestro que

supo reunir bajo su acertada dirección una
pléyade literaria llena de vida y entusiasmo
por las letras patrias.

Jóvenes y solteros casi todos, no pensá-
bamos más que en flirtear entre el amor y la poesía;
cosas ambas que se aunan y protejen en rela-
ción tan directa que viene á ser la una resul-
tante de la otra, puesto que donde existe la
poesía juega principal papel el amor y éste sin
la poesía es un ajonjolí sin ajos.

Nos ayudaron alentándonos con la enseña-
za y el estímulo de su sabia inspiración, maes-
tros de reconocido mérito que honraron las
columnas de nuestro humilde semanario, tales
como los señores Ferrari, del Palacio, Reyes,
Cavestany, Anaya, Tovar, Ortiz de Pinedo,
Ruiz Quintana, Palop, Novo, Escalante, Diaz
Escobar, Mirabel, Casanova, González Núñez
y otros varios de justo renombre entre los que
gozan del favor del público.

Corta, pero triunfal fué la vida de PROSA Y
VERSO que supo en poco tiempo hacerse sim-
pático á la sociedad abulense.

El tiempo y los acontecimientos que todo lo
varia y trastrueca con su lacónica realidad, ha
desfigurado aquella querida sociedad de otros
tiempos, más felices por menos vividos, ha-
ciendo desaparecer algunas personas y meta-
morfoseando otras.

Recuerdo aquel Concurso de Belleza, por
nosotros organizado, y apena el ánimo el dar
idea retrospectiva del mismo. ¿Qué fué de
aquella juventud alegre y bulliciosa que so-
bornaba sufragios y ejercía coacciones para
sacar triunfante la candidatura de la dama de
sus pensamientos? ¿Qué de aquellos poéticos
cantores que ensalzaron los méritos y galas de
las agraciadas bellezas? ¿Qué ha sido de aquel

honroso baldón de glorias que refrendaba los títulos otorgados á las señoritas vencedoras con las firmas autógrafas de los más ilustres vates de aquel tiempo; documento precioso que ninguna otra mujer española podrá presentarle igual?

Don Manuel del Palacio, D. Federico Barrant, D. Emilio Ferrari y D. José Echegaray; cuatro genios españoles, de los cuales fallecieron los dos primeros, y quiera Dios nos duren muchos años los otros dos para bien y orgullo de la literatura y el teatro, fueron los firmantes de aquellos bonitos diplomas artísticamente pintados, sobre pergamino, por Primitivo Carcedo.

Qué variación más grande hemos experimentado en las cosas y en las personas tras las sucesivas evoluciones transcurridas.

Yo estoy escribiendo esta croniquilla al incesante rumor del fichear sobre los marmoles de las mesas de Pepillo y veo desde una ventana como pasan hacia el Recreo gran parte de todos aquellos de quienes me ocupé en anteriores escritos, que unos creyeron sinapismos ampollantes y otros cosquilleos que causan risas inocentes.

Los contemplo, al pasar, y los veo cambiados en sus caras, en sus andares, en sus indumentarias; hasta parece cambiada también la atmósfera y el ambiente que los rodea.

Aquella jovencita mística y vergonzosa que apenas osaba fijar los preciosos ojitos en un hombre, y de la que nos hacíamos lenguas augurándola un fin conventual, hoy la veo pasar siendo ya madre, y, aunque no toca á maitines lo hace á visperas de tener una segunda reproducción de su hermosura.

Otras que sin recato alguno jugaban y saltaban á nuestra presencia enseñando sus iniciales desarrollos esculturales, y, en su natural inocencia, no sabían aun el efecto que producen en las mejillas el rubor de la vergüenza, hoy sentirían arder la sangre tras el terso cúctis de sus lindas caritas si, por un azar, dejasen ver algo más que el remate superior de la bota.

Aquellos angelitos de la infancia son hoy halagueñas invitaciones al matrimonio. Las recién casaditas de ayer, hoy ya perdieron algo de su poética belleza con el tranquilo, pero prosáico estado maternal. De igual manera aquellas primeras decadencias de la primavera femenil de antaño, son ogaño jamón más ó

menos dulce ó sabroso, como el jamón de entonces convertido en bien curada cecina.

¡Pues y los hombres...! Ahora se envejece con una velocidad de 80 H. P. ¡Cuidado que estan todos viejísimos! El único que conserva algo de su frescor y lozanía soy yo (que no tengo abuela). Esta mañana lo comprobé mirándome al espejo y en efecto, á no ser por que se ha corrido el azogue y la luna hace arrugas, estoy un si es, no es más feo que antes, pero, en cuanto á joven... como las propias rosas de Mayo para dedicarme, en cuerpo y alma desde esta fecha, á entretener á mis queridos lectores y lectoras á quienes con el debido respeto beso pies y manos y todo lo que pueda corresponderme besar moralmente.

NANCLARES

LEYENDAS

—:000:—

Sobre una roca que un abismo labra en el vacío que á sus plantas deja, yérguese un torreón; fué fabricado... perdióse, por lo antigua, ya la fecha.

Besando las paredes del roquero, vaciado en el seno de la peña.

hay un nicho, un nicho con historia, ó al menos con leyenda.

Dícese, lo labraron los pecheros de un antiguo señor de aquella tierra, para enterrar dos cuerpos, dos amores, y un cendal salpicado de vergüenza.

No lloró el gran señor, el parricida; ni oscilaron tampoco las almenas del castillo, sembrado por el tiempo con alelies, jaramago y yedra.

Solo el sepulcro ha sido respetado por las plantas que suben y se enredan retorciendo su tallos destructores entre los intersticios de las piedras, para mostrar, con elocuencia muda, que aun en los páramos donde no vegetan las trepadoras plantas de las ruinas la sombra del amor se enseñoera.

JOAQUÍN ALBI

Seguidilla

—:0:—

José de mi alma

Reina de amores,
á quien tienen envidia
las bellas flores.

Cuya cintura,
es entre las esbeltas
la nata pura.

Al mirar amoroso
tus dos ojuelos,
que brillan como brillan
dos espejuelos,
muy bien se explica
el que diga tan solo,
¡Cielos, que rica!

J. SALGADO.

CAVALLERIA RUSTICANA

Dejó atrás los *Encinares*, las *Umbrias* y pa-
vorosas *Cuevas del Valle*, y *Alamedilla* arriba,
el buen *Pedro Bernardo* llegó á prima no-
che á la *Aldehuela* de miserables *Casillas* de
adobes, una *Aldeaseca*, una *Aldeavieja* y casi
despoblada.

Todos conoceis á *Pedro Bernardo*, el zafio
hijo de *Gutierre-Muñoz*, mozo fornido, de *Cres-
pos* cabellos y labio y carrillos completamente
Rasueros.

Llegado que hubo á *La Torre*, señorial de
Dongimeno, penetró en el amplio zaguán, cru-
zó el patio alegre de espeso *Parral*, subió tres
escalones, torció á la derecha, luego á la iz-
quierda; y —¡Dios te guarde, Mari-Pepa!—dijo
entrando en la cocina como su tocayo, (sin
Bernardo), por su casa.

Bajo la campana del hogar, entre pucheros y
cazuelas, majando en un morteruelo, Mari-
Pepa aderezaba la cena de sus amos. ¡*San Es-
teban de Zapardiel* y qué moza la tal Mari-Pe-
pa! A pesar de su *Mediana* estatura, de su
cruceiro de colorines, de sus cuarenta refajos,
del sofoco de la humbre, de sus manos *Escara-
bajosas*, y de sus dedos *Tiñosillos*, imponía su
belleza bárbara de las que *quitan el hipo*, como
suele decir la gente de poca educación. ¡Qué
frente la suya más *Alba de Tormes*! ¡Qué *Ojos-
Albos* más *Serranillos*! ¡Qué *Garganta del Vi-
llar*! ¡Y luego aquel *Hoyorredondo* de su bar-
billa!... Sin ofensa para nadie afirmo y sosten-
go que Mari-Pepa era un *Pimpollar* (*San*

Martin del), la moza más *Bonilla de la Sierra*,
la flor de las *Illores de Avila*, ¡qué digo de
Avila! La flor de Castilla (Plato del dia para
mañana: Bocado de Viena. Como siempre.)

Al verse mozo y moza se dispararon en una
gran risada.

—Chica, ¿qué te haces?

—Ya lo ves, *Guisando*, ¿A qué has venio?

—¿Me das *Candeleda*?—preguntó Perico sa-
cando de la faja tabaco de *Aceinte*.

—Enciende en el *El Hornillo*.

Pues he venio... porque sabia que estabas
sola y no vivo sin verte.

—Mal hecho. *Dongimeno* y el señorito *Die-
go Alvaro* ya no pueden tardar. ¡Miá que si te
ven!... De pensalo me da *El Tiemblo*.

—Que nos vean. Me importa una *Avella-
neda*. Tu ya eres cosa mia. Nos casamos el do-
mingo. Deseando estoy que nos echen las ben-
diciones *Padiernos* enseguida de aqui, no sin
antes decirles—doña Mencia, señores míos ¡*Ce-
breros* de verles güenos!»

—Ya, ya... ¡Qué roñicas! ¡Ni un mal refajo
de bayeta!...

—¡Buen par de *Gabilanes*! Estos señores
Grandes se comportan á veces como *Herreros
de Suso*. En cambio miá tu primo qué reló ma
regalao.

Mengamuñoz... ¡Qué majo! *Pedro Rodriguez*
es mu bueno; el *Poveda* lo que puede.

—¡Que aprendan los amos!

—¡Los amos!... ¡Cuántas veces *Dongimeno*
se habrá sentao en ese poyo como tu á *La Hor-
cajada*, pa decirme campanudo, mirándome
con las dos *Cabezas de Alambre* de sus ojillos,
que eran los míos un *Madrigal de las Altas
Torres*.

—Miren el *Papatrigo*! Me tien más quemao
esos dos *Grajos* que á un *San Lorenzo*.

—Pues aluego cuando se iba el uno, entra-
ba el otro pa hablarme del *Arenal* de la vida
dura y *Espinosa de los Caballeros*... ¡Y cómo
miraba con aquel ojo reventón que se le sale
de la *Orbita*!

—De la órbita, Mari-Pepa.

—Bueno, déjate de parlerías y vete ya, por
San Juan del Molinillo... ¡Si te sienten
arriba!...

—Me iré, me voy... Pero antes dame un
beso.

—¿Un beso? ¡*Avila* María Purísima!

—¿Te asustas?

—¡Ja, ja! ¡Deja que me *Mingorria*!

—¿No quieres? Pero, *Hija de Dios*, si ya somos, vamos al decir, como marido y mujer.

—Pues cuando lo seamos, sin vamos al decir.

—¡To *Muello* ha de ser!

—Paciencia hasta que sea. No hagas *El Oso*. Más malo eres que *Marlin*. Vete, *Zarza* de aquí.

—Pero, ¿por qué no has de querer darme un beso?

—¡*Velayos*!

—Uno na más, gitana.

—*Niharrancá*. *Arévalo* de ahí, ¡que te doy con *El Fresno*!...

—Uno na más, morenucha.

—¡*Barraco*!... digo... ¡borrico! Si te acercas *Piedrahitabla* te van á la cabeza.—gritó la serrana zahareña mirándole con ojos *Brabos*.

—Está bien, mujer... No te subas á *La Parrra*. Perdono el *Bohoyo* por el coscorrón. ¡Pero tē aseguro que cuando nós casemos!... cuando nos casemos, en nuestra *Casasola*, en nuestra *Casavieja*, hēmos de vivir como dos *Tórtolos*, y más besos he de darte que *Arenas de San Pedro* tiene el mar.

—¡Que hables siempre como el buey, pa decir ¡*Mu*!... *ñogalindo*! Si no te *Langas* á *La Carrera* te doy con *El Losar*. Aquí estás de *Salobral*.

—¡Y decías de los amos!... ¡Tú sí que eres roñica! Paeces *Urraca Miguel*. ¡Casi estoy por no casarme!...

—No me extrañaría esa *Malpartida de Corneja* porque eres de los *Tornadizos de Avila*.

—Soy pa mi Mari-Pepa de mi *Vita*. Por ti desprecié á la Maruja. Con ella ni hubiá tenio que *Pradosegar*, ni que ir al monte á *La Serrada*; hubiá tenio de *Valdecasa*, de *Valdemolinos*, y *Pajares*... hasta *Palacios de Goda*. Todó, sin penas y *Sinabajos*.

—Sé que me quies, Perico, y sabes que correspondo. Por eso nos casamos.

—¡Que viva mi serrana! Pa el temporal de la vida no hay *Barco* como el matrimonio... ¿No te parece?—dijo *Pedro Bernardo* apurando el cigarro y tirando *La Colilla*.

—Sí me parece... Anda, ¡veste de una vez por San.....

—Mé voy. Antes deja que te ahuela, tomillo salsero.

—¿Qué husmeas, *Mironcillo*?

—Adios, gloria pura.

—*Salvados, Pedro Bernardo*.

—Mari-Pepa, hasta *Muñana*!

Y Mari-Pepa entonces á manera de mimo, tuvo un *golpe* de gracia. Con toda su fuerza, disparó, sobre la cabeza berroqueña de Perico una magnífica *Cebolla* de dos kilos y cuarterón.

—¡*Navacepedilla de Corneja*!—aulló Perico tapándose con ambas manos el izquierdo de sus *miradores*.

Quedáronse los dos petrificados, mirándose como dos bobos, y á un tiempo, con infantiles extremos, soltaron el chorro de su risa campesina, risa que fué creciendo, creciendo, hasta estallar en ruidosa carcajada de satisfacción que retumbó bajo la campaña del hogar con estremecimientos de relincho.

—¡*Sanchidrián* te acompañe, Mari-Pepa!

—¡*San Esteban de los Patos* sea contigo, *Pedro Bernardo*!

FEDERICO P. OLARRÍA

¡Buena lección!

A un sábio le pregunté
si sabia qué era amor.
No me supo contestar
y su hija me lo explicó.

Peró qué cara, ¡qué cara!
me salió aquella lección.

Luego fué el sábio... ¡mi suegro!

¡¡Ya veis lo que me costó!!

JULIO ESCOBAR.

La duda.

Es un profundo mar admirable
por donde el mundo viejo navega;
es de la ciencia madre entrañable:
ella hace al sábio ser razonable
y ella ilumina la mente ciega.

Es negra espina del joven que ama,
es del casado traidora escama,
del inflexible Juez es sospecha,
es un martirio para el que clama
y es un tormento para el que acecha.

Es el escrúpulo del repugnante,

es el suplicio del navegante
que incontrastable su abismo vé:
que en él se boga siempre triunfante
teniendo calma, constancia y fé.

JOSÉ MAYORAL FERNÁNDEZ.

ADIOS PARA SIEMPRE

Varios escritores, cuya nombradía, es según las muestras mayor cada día, han dado en la gracia de escribir los versos, en diversas rimas y en metros diversos de los que regían hasta la presente; con el beneplácito de bastante gente.

Hoy suelen hallarse en varios diarios, versos que cautivan por lo extraordinarios — y son los poetas de nueva invención, los que ahora disfrutan de circulación.

Nada por lo tanto de metro y de rima; ya lo modernista es lo que se estima, y lo es desde luego, puramente neto, el que á ciertas leyes no se vé sujeto.

Para hacer los versos no hace falta norma; se han roto los moldes, el fondo y la forma; escribir es fácil y además sencillo, ya cuesta muy poco poder darse brillo y hasta codearse con los escritores que hasta hace muy poco eran superiores.

Basta que se encuentre papel y tintero, y pluma de ganso, si no la hay de acero, que luego se tenga la grata fortuna de ver las estrellas, el sol, ó la luna, y puedan cantarse tantas maravillas llenando de ripios bastantes cuartillas.

Con esto y alguno que tienda la diestra, á fin que pesada no se haga la cuesta; ¡vaya si se llega más pronto ó más tarde! ¡nadie se amilane! ¡nadie se acobarde!

Se puede en las letras tener gran figura, llegar á la meta, llegar á la altura, y hasta lo que nunca logran los poetas, tener el bolsillo con muchas pesetas.

¿Que cambian los tiempos? ¿que luego no agrada el verso moderno ni poco ni nada? ¿y qué les importa? ¿no son por acaso ellos los que estorban á muchos el paso?

Pues si tal estorbo desapareciera, aun es muy posible que alguno dijera: Murió el modernismo, los sabios huyeron los versos entonces con ellos se fueron.

Mas no habrá ninguno que diga jamás:
¿Se fueron? ¡Dios Santo que no vuelvan más!

Francisco Delgado

Epistolario femenino.

(Cartas de una veraneante.)

A LALI MONTENEGRO.

Queridísima Lali: ayer recibí tu preciosa postal que me ha causado gran alegría, tanto por ver que te acuerdas de mi como por los recuerdos que en ella me mandas del amigo Enrique.

Ya me figuraba yo que él haría por verte en esa para que le dieras noticias mías. ¡Esto de que se quieran dos personas y no puedan unir su suerte y su cariño por el egoísta convencionalismo de los ochavos, es para hacerla á una renegar de lo más íntimo que pueda encerrar en su alma! Como yo me presumía, la intención de papá al traernos á veranear á esta tierra de aburrimiento, es un juego de cubiletes que tiene dos ó tres fondos ocultos; pero á mí no se me oculta la trampa, pues he sorprendido una conferencia conyugal de él con mamá y sé que la trampa está en cierta mala jugada de bolsa que le ha obligado á reponer la suya haciendo economías este verano. Además está metiéndome por los ojos á un jóven propietario de la localidad, al cual convida á comer en casa cada lunes y cada martes. El pobre muchacho, que por cierto es buen mozo y no feo, aunque más negro que un zapato, se desvive en hacerse simpático, á su manera, pero toda su conversación se reduce á hablar de bueyes, caballos y carros de trigo. ¡Como si yo fuera á hacer oposición á la guardería de una dehesa! ¿Qué diría Enrique si me viera trillando en una era?

No puedo por menos de reír á carcajada.

Aquí tenemos una casa, que si bien no tiene comodidades ni confort, en cambio tiene animalitos de esos que molestan.

Mira que venir á veranear á un sitio donde no hay cuartos de baño, ni agua para lavarse apenas?...

En fin todo sea por el bien de papá y de sus economías. Adios, rica; te escribiré más despacio otro día tu mejor amiga del alma,

CLARA.

P. e. Muchísimos recuerdos á Enrique, y, en tu próxima, me dices á donde puedo escribirle para decirle muchas cosas que debe saber él solo.

¡Ay, que imprudente dirás que soy! No creas que es por desconfianza de ti, pero hay cosas... ¡que ya comprenderás!...

Por la copia,
SANSON CARRASCO.

DESEO

Ayer, bajo las góticas arcadas del católico templo secular, el ritmo resonó de tus pisadas y fijas en el suelo tus miradas avanzaste, gallarda, hasta el altar.

Y de rodillas en las frías losas señorial y sagrada te admiré, tus miradas de luz eran llorosas y al verte, hermosa entre las más hermosas, contigo sin querer también recé.

Y haciendo ofrenda á Dios de mis dolores se elevó con la tuya mi oración, por el triunfo recé de tus amores, y al pedir para ti días mejores á muerte condené mi corazón.

JUAN RUIZ DE SALAZAR.

Ecos de Sociedad

Amables señoras y señoritas; caballeros y pollos distinguidos que constituís la notable sociedad abulense; tengo el más alto honor en saludaros.

—¿Que quién soy, quién me presenta á vosotros y qué intentos me mueven?—Lo primero es muy sencillo de decir.

¿Habréis oído hablar de un diablo que tenía el sobrenatural poder de dejar al descubierto todas las casas de la ciudad, haciendo desaparecer de ellas las techumbres, y, mostrando, á los asombrados ojos de un su acompañante; cuanto ocurría en el interior de aquellas?

Pues ese soy yo.

Lo segundo no es tan fácil de expresar; pues, en verdad, os digo, que no sé si me presenta

á vosotros, sencillamente, el periódico que estáis leyendo amables lectoras y lectores,—y que os recomiendo no dejéis de leer mientras exista;—ó si de un modo algo indirecto me servirá de presentador el diablo mayor que dirige este periodístico cotarro, quiero decir semanario; el simpático Juan Carrizo ó si aquí no hay más presentación que la de mi diabólica audacia.

De todos modos tenedme por presentado. Yo soy *El Diablo Cojuelo*.

Pero no os asusteis ni me temáis.

Yo soy un diablo de salón que no tiene cuernos; ni uñas ni rabo largos y si muy cariñosos y nobles afectos que pone á vuestra disposición.

—¿Que qué intentos me acercan á vosotros?

—Pues los de teneros al corriente, sin proporcionaros la menor molestia, de cuantos acontecimientos de sociedad sean dignos de llegar á vuestra noticia, prometiéndooos toda la discreción de que sea capaz y sobre todo... no levantar nunca los techos de las casas evitando así la satisfacción de la curiosidad mal sana.

Ahora bien; como en los profundísimos lugares de donde vengo no existen más modas que la más primitiva desnudez, ni más galanuras de lenguaje que la rudeza escueta de lo que no puede menos de ser, de la verdad; para no verme en los aprietos consiguientes y lógicos teniendo en cuenta el delicado cargo que voy á ejercer, he decidido asociarme una hada que me asesore y guíe mis pasos entre vosotros; que viva más á vuestro lado que al mio; pero que esto no obstante para que con su varita mágica presente á mis ojos todos aquellos acontecimientos ya próximos á suceder, ya sucedidos y que no sean aún del dominio público, digo, del dominio público, pero que os sea grato conocer.

Y puesto que sabéis ya quien soy y lo que me propongo, leed unos diálogos cogidos al vuelo á mi invisible paso por esos mundos.

—Me es imposible, tengo mucha prisa.

—Entonces no te detengo, pero podría acompañarte y por el camino te explicaría mi deseo; á menos que no sea indiscreta mi pretensión.

—De ningún modo. Yo voy á la iglesia de Nuestra Señora de Covadonga, de Madrid, á

una boda. Se trata de un pariente y, aún cuando se hace sin ostentación por el luto del novio, no quiero dejar de acompañarle.

—¿Que quién es él? Arturito Pérez. Aquel muchacho morenito, simpático, que vivió en Avila entre nosotros, hermano del digno magistrado D. Manuel y de *Perecito*.

—¡Ah, sí! ¿Y ella?

—Casilda Angulo; una muchacha muy linda... Miralos, ahora llegan. Aquella que baja del coche es la novia. La da la mano el padrino, un hermano del novio, y aquella otra señora es la madrina, la señora de Dorda, hermana de la novia y emparentada con la familia de Crespo.

—Hacen muy buena pareja.

—Dios les conceda una eterna luna de miel.

—¿Que no sabes la noticia de sensación?

—No. ¿Cual es?

—Pues que mañana domingo 8 será pedida la mano de la gentil Merceditas Luque, hija del Director de la Sucursal del Banco de España en Avila, para el distinguido é ilustrado farmacéutico y colaborador de PROSA Y VERSO, D. Luis Crespo y Dorda.

—Pero, qué me dices?

—Lo que oyes. Como que hace unos días ha regresado el novio de Madrid donde estuvo á adquirir los presentes, propios de estos casos.

—¿Y la boda?

—Esa no se celebrará hasta el mes de Noviembre; pero muy pronto tendremos otra; el 20 de este mes la señorita María Calleja, se unirá para siempre al distinguido oficial de Administración Militar y escritor, D. Mariano Marfil. Y después... pero no digo más, lo de después lo diré en el próximo número.

EL DIABLO COJUELO.

Crónica Madrileña.

Septiembre.

Ya regresan los veraneantes y vuelve Madrid á presentar su vida normal y ordinaria, animada de los encantos que el otoño ofrece.

Paris, con ser Paris y brindar al turista dos hermosas épocas primavera y otoño, en que su aspecto habitualmente alegre, se excede, no iguala á nuestro modesto Madrid donde el cielo presta otra alegría que á peso de oro pagara la ciudad cosmopolita si fuese posible comprarla.

Muy cierto es que el sol sale para todos pero tiene predilecciones y no á todos calienta por igual y así el otoño plácido y prolongado, que Madrid disfruta es tan breve en Paris que los pudientes que en estío huyeron de sus rigores, hacia las costas belgas, vuelven en esta época y tras breve estancia, buscan en las playas del tranquilo Mediterraneo la suave temperatura que conforta sus espíritus agotados ya por el precio y los placeres.

Si Madrid ofreciera al visitante no ya fastuosidad sino simplemente *comfort* á que los acaudalados parisienses están habituados, tanto en otoño como en primavera, nos veríamos más favorecidos de turistas, que lo que de ordinario nos vemos. Pero el que veraneó en Ostende, ¿cómo ha de otoñar en esta villa donde

«toda incomodidad tiene su asiento»

y donde apenas se aprecian adelantos de urbanización de 30 años á esta parte!

Acerbas censuras se escapan á diario de labios de los madrileños contra los que por negligencia, ó por egoísmo, mantienen á la capital de España en un estado tal de abandono.

Pero de ahí no pasamos. Nuestras censuras, confundidas en el reducido espacio del café ó del casino, á veces escapan por la válvula de la prensa y como vapor de agua se disipan en el espacio sin que lleguen á molestar á los culpables que colocados en posición elevada, oyen, sin escuchar, indiferentes, las justas quejas del paciente vecindario, fiados en nuestra apatía.

Porque apáticos de todo aquello que nos interesa, somos con exceso los madrileños, pero en cambio, como nos apasionemos por todo lo que no nos importa, ¡qué animadas discusiones por si el Pepete se arrancó en corto ó si *la Fornarina* cantó un *couplet* con más ó menos gracia!

Y es que tan incorregible es el mal que padecemos que como el enfermo crónico, ya nos hemos familiarizado con el dolor y buscamos lenitivo fuera de casa. De aquí que, á pesar de la carestía de la vida, á la que apenas podemos atender con los escasos recursos que el trabajo nos proporciona, *distraigamos* una porción no pequeña de nuestros fondos en asistir á los espectáculos que pasadas las *imperiosas vacaciones del estío* empiezan ya á inaugurarse.

Y así vemos que las teatros de Eslava, Zarzuela y Cómico, han abierto sus puertas y el público ávido de distracciones, los invade proporcionando á las empresas pingües ingresos.

Y alguna de ellas no ha comenzado bajo malos auspicios, pues ha estrenado *Los Veteranos* que durante una buena temporada hemos de ver en los carteles de la Zarzuela, gracias, más á la buena pasta con que *los morenos* se han presentado (sin duda porque aun les dura el enervamiento de la inactividad durante el verano) que á los propios méritos de la obra, porque es sencillita, hasta el punto de que si no nos hubieran dicho el nombre del autor, no lo hubieramos adivinado, porque de él son de esperar cosas mucho mejores, pues bien acostumbrados nos tiene á escuchar productos de su talento é inspiración y en esta obrita, confesamos que no hemos visto ni una ni otro por ninguna parte.

En breve inaugurará su temporada la Catedral del género chico, Apolo, que según noticias quiere acaparar cuanto de sal y pimienta (más de esta que de aquella) se produzca y no es de dudar que el éxito, traducido en pesetas, coronará los esfuerzos de los empresarios que no en balde conocen bien el negocio y exponen su dinero sin cortapisas ni mezquindades.

Una baja, no de estatura por cierto, encontrará el público en este teatro, la hermosa Joaquina Pino, que se ha pasado con armas y bagajes á la Zarzuela donde continuaremos admirándola pero donde tambien sentiremos no escuchar las briosas jotas de Lucrecia Arana.

Hay pues en todos los teatros alguna modificación, pero ninguna tan notable como la que experimenta el Gran Teatro convertido en Salón de Varietes, que aun no ha abierto sus puertas y por eso nada podemos decir, pero si hemos de condolernos de la situación del arte escénico, pues mientras el antiguo Teatro Lírico más que bello, suntuoso, se ha visto siempre abandonado del favor del público, bien se le ofreciera en él Opera, conciertos ó género chico, y hoy quiere albergar á cantenuses, los *cines* en cambio forman compañías bien completas con cuadros líricos y dramáticos, y es que preferimos matar una hora de tiempo por veinte céntimos, á solazarnos contemplando ó escuchando algo bello si nos cuesta dos pesetas, y no es que no dispongamos de ellas, puesto que hay quien anda todas las noches á dos ó tres teatros ó á dos ó tres *cines* y no tiene paciencia para pasar la velada en uno solo donde algo bueno le ofrece.

Es que como en la variedad dicen que está el gusto, queremos demostrar una exquisitez que no existe pero con ella contribuimos al negocio de varios en vez de favorecer á un teatro solo, y váyase lo uno por lo otro, pues á las empresas lo que menos les importa es la ranciedad ó el refinamiento de nuestro gusto; lo que ellas quieren son ingresos y con nuestra manera de ser, lo consiguen. Tal vez si en ello fuésemos más mirados, flaqueara su negocio, pues ni tolerariamos á algunos actores que pretenden figurar en primeras filas, y no debieran estar más que ocupando alguna del salon, ni aceptaríamos obras que como en pasadas temporadas han figurado en los carteles noches y noches sin que formalmente se protestaran, por que sirviendo para pasar el rato no queria el público molestar en más.

Tiempo al tiempo y en lo sucesivo tendremos á nuestros lectores al corriente de lo que á espectáculos en Madrid se refiere así como de los hechos culminantes que deban figurar en esta clase de trabajo.

Luis González Núñez.

Madrid 6 Septiembre.

DOS PALABRAS

Dicen algunos *amigos*
que estoy loco de remate
porque otra vez PROSA Y VERSO
voy á lanzar á la calle.

Y estos *sabios* de casino
aseguran muy formales
que voy á perder el tiempo
y las pesetas que gaste.

A todos les doy las gracias
por el modo de *animarme*;
mas espero confiado
que el público respetable
dará al César, lo del César
y á mi... cada mes, dos reales.

JUAN CARRIZO.

B. Manuel, impresor.—AVILA.